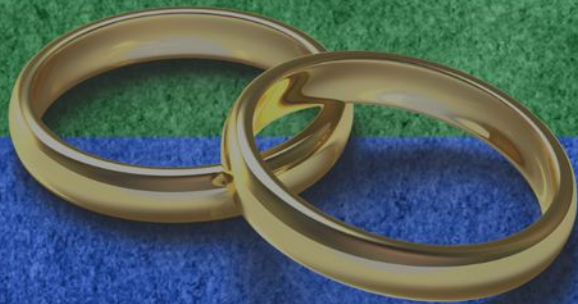


La Comédiathèque

Gay Friendly

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Gay friendly

Jean-Pierre Martinez

Un bolso lleno de billetes puede ayudar para ofrecerle a su hijo una hermosa boda gay. Pero lo que se obtiene con malas artes, mal se conserva...

Personajes

Gaby: hombre (o mujer)

Alex: hombre (o mujer)

Sam: hombre

Vic: mujer

Gaby y Alex pueden ser mujeres u hombres, pero al tratarse de una pareja gay, deben ser del mismo sexo.

(c) La Comédiathèque

En el sofá, Gaby hojea un catálogo de viajes mientras sorbe un cóctel exótico. A su lado, un televisor, cuya pantalla no se ve, está encendido con el sonido apagado. Gaby se detiene en una página del catálogo.

Gaby (*extasiado*) – Estados Unidos, ¿por qué no? Las Vegas... El Caesars Palace... Las tragamonedas... (*Su sonrisa se congela*) ¿Cinco mil euros por una semana? Bueno... Antes de entrar siquiera al casino, ya estaría arruinado...

De repente, su mirada es atraída por la pantalla de televisión. Gaby presiona el control remoto para restablecer el sonido.

Presentador – Los números que debían jugarse para ganar el jackpot de la Euromillones eran el 5, el 9, el 12, el 17 y el 24. Para las estrellas, el 6 y el 11. El afortunado ganador se llevará la modesta suma de 50 millones de euros...

Gaby vuelve a silenciar el sonido.

Gaby – Me pregunto por qué sigo jugando... (*Su teléfono suena*) Sam, cariño, ¿cómo estás? ¿Es tu día de lavandería, verdad? ¿Cómo lo adiviné? ¡Solo vienes a vernos cuando ya no tienes calzoncillos limpios! Entonces, ¿encontraste trabajo? ¿Algo que anunciarme? No me digas que te casas, ¿verdad? ¿En cierto modo? Ahí has dicho demasiado o muy poco, así que cuéntame... Bueno, si prefieres sorprendernos... Está bien, hasta luego... Yo también te beso. (*Gaby guarda su teléfono y suspira*) En cierto modo... ¿Cómo se puede casar en cierto modo?

Alex llega con una bolsa Vuitton en la mano y la coloca discretamente en un rincón antes de darle un beso a Gaby en la boca. Alex nota el cóctel.

Alex – No nos negamos nada...

Gaby – Cuesta menos que un pasaje de avión, y me da la ilusión de estar de vacaciones... ¿Te preparo uno también?

Alex – Tal vez más tarde...

Gaby – ¿Tuviste un buen día, mi amor?

Alex – Digamos que fue un día... bastante rico.

Gaby – ¿Rico...? ¿Rico en emociones, quieres decir?

Alex – También, sí... Te lo contaré.

Gaby – Pues yo encontré a dónde podríamos ir de luna de miel.

Alex – ¿De luna de miel? Para eso, primero tendríamos que estar casados... y te recuerdo que aún no he dicho que sí.

Gaby – ¡Luchamos durante años para tener el derecho de casarnos!

Alex – De acuerdo, es un derecho. ¡Pero no es una obligación! Es como el aborto. Está bien tener el derecho de hacerlo, pero si podemos evitarlo, mejor.

Gaby – Entonces, ¿para ti, el matrimonio es como el aborto? Estamos nadando en pleno romanticismo aquí...

Alex – Ya hemos hablado de eso, Gaby... Para mí, el matrimonio gay... Perdona, pero lo encuentro un poco ridículo...

Gaby – ¿Ridículo?

Alex – A ver, ¿quién llevaría blanco, por ejemplo?

Gaby – ¡Yo, por supuesto!

Alex – A tu edad... ¿No es un poco cursi?

Gaby – Gracias por mi edad, es muy delicado de tu parte...

Alex – Perdona...

Gaby – Y además, se puede ser gay y cursi, ya sabes...

Alex – Una luna de miel... A nuestra edad... (*Gaby le lanza una mirada desaprobadora*) Por cierto, si es solo para hacer un viaje, no estamos obligados a casarnos por eso, ¿verdad? ¿Adónde querrías ir, en primer lugar?

Gaby – ¿Qué te parece Las Vegas?

Alex – Las Vegas... Por lo general, los estadounidenses van allí para casarse con dos testigos. Y precisamente para ahorrarse la luna de miel. ¿Por qué Las Vegas?

Gaby – No lo sé... Siempre he soñado con ir a uno de esos casinos, con filas interminables de tragamonedas... Siento que hay una esperándome en algún lugar con el jackpot..

Alex – El jackpot..

Gaby – Desafortunadamente, para Las Vegas, no sé si tenemos los medios en este momento... Especialmente si nuestro hijo, que está desempleado, también ha decidido casarse...

Alex – ¿Perdón?

Gaby – Sam acaba de llamar. Pasará en un rato. Dijo que se va a casar... en cierto modo.

Alex – ¿Ves? No vamos a casarnos al mismo tiempo que él...

Gaby – ¿Por qué no?

Alex – ¿Casarse al mismo tiempo que sus hijos? ¡Sería aún más ridículo, en fin! (*Una pausa*) Espera, ¿qué quieres decir con casarse... en cierto modo?

Gaby – Eso fue lo que dijo...

Alex – Y en tu opinión, ¿qué se debe entender por eso?

Gaby – Tal vez sea gay...

Alex – ¿Crees?

Gaby – De tal palo, tal astilla... Aún no lo hemos visto con una chica.

Alex – Tampoco lo hemos visto con un chico.

Gaby – Tal vez no se atrevía a presentarnoslos.

Alex – Cuando has sido criado por padres gays, no creo que salir del armario sea realmente algo insuperable, ¿verdad?

Gaby – O tal vez sea al revés... Es heterosexual y nunca se atrevió a decírnoslo, por miedo a decepcionarnos...

Alex – ¿Decepcionarnos? Pero estás delirando...

Gaby – Cuando tienes padres homosexuales, quizás no sea tan evidente decirles que eres heterosexual, ¿quién sabe?

Alex – ¿Crees que podríamos haberlo traumatizado tanto a ese pobre niño? Me pregunto si el Papa no tiene razón después de todo. No deberían dejarnos criar hijos...

Gaby – Y yo empiezo a preguntarme si no se puede ser a la vez homosexual y homófobo... Ya estabas en contra del matrimonio gay, así que ahora también estás en contra de la adopción.

Alex – No estoy en contra del matrimonio gay, estoy en contra del matrimonio en general. ¡Tengo derecho a encontrarlo anticuado, ¿no?! (*Gaby comienza a oler el aire, sospechoso*) ¿Huele raro aquí, desde que llegué?

Alex – ¿En serio?

Gaby – Un olor a colonia barata... (*Olfateando de nuevo*) Incluso diría que es colonia... (*Dramático*) ¡Me dejas por una persona del sexo opuesto!

Alex – ¡Pero no! ¿Qué estás buscando...

Gaby – Tienes algo que ocultarme, Alex... Te conozco... ¿Qué está pasando?

Alex (*tras una vacilación*) – Bueno, resulta que podríamos tener los medios para ir a Las Vegas, eso es todo.

La cara de Gaby se ilumina con una sonrisa.

Gaby – ¿Ganamos el jackpot de la Euromillones? (*Su sonrisa se congela*) ¡Pero es imposible, acabo de escuchar los resultados en la tele... ¡Hemos vuelto a perder!

Alex – Es un poco más complicado que eso...

Gaby – Dime ya...

Alex va a buscar la bolsa Vuitton y la coloca en la mesa de centro.

Gaby – Entonces, ¿es esta bolsa la que apesta a colonia? ¿Pero qué llevas ahí dentro?

Alex – La encontré en el metro...

Gaby – ¿Una bolsa Vuitton? Genial... Pero pensé que encontrabas eso vulgar...

Alex – Todo depende de lo que haya dentro...

Gaby – ¿Y qué hay dentro?

Alex – Billetes.

Gaby – ¿Billetes...? ¿Realmente crees que podemos ser lo suficientemente elegantes como para ir a hacer la compra con una bolsa Vuitton?

Alex – No es de ese tipo de billetes de los que estoy hablando, créeme.

Gaby – Billetes, ¿quieres decir...?

Alex – Dinero, si lo prefieres...

Gaby – ¿Dinero?

Alex – Mira...

Gaby abre la bolsa, mete la mano y saca un fajo de billetes.

Gaby – No me digas que son reales...

Alex – Yo tampoco lo creí al principio... Incluso pensé que era una broma para un programa de televisión... Que la bolsa estaba conectada a una alarma que se activaría en cuanto agarrara el asa... O unida a una goma elástica... O a un cubo de agua colocado sobre mi cabeza. Pero no...

Gaby – ¿Y cuántos fajos hay, así?

Alex – No tuve tiempo de contar... Pero lo que es seguro es que la bolsa está llena.

Gaby – ¿Y encontraste esto en el metro? (*Con un aire sospechoso*) Pero cuando dices "encontraste"... No lo robaste, ¿verdad?

Alex – La bolsa estaba al lado mío en el asiento... Pensé que pertenecía a una de las dos rubias falsas sentadas frente a mí... Incluso me pareció bastante grosero ocupar un asiento para un bolso... Incluso un bolso Vuitton... El vagón estaba lleno... Pero no, las dos rubias bajaron en la siguiente estación, y la bolsa quedó en el asiento.

Gaby – ¿Y luego?

Alex – Como una ancianita quería sentarse, instintivamente tomé la bolsa y la puse en mis rodillas...

Gaby – Instintivamente...

Alex – En fin... Al bajar, como nadie reclamaba la bolsa, bajé con ella... En el andén, pensé que iba a mirar adentro para ver si había una dirección o un número de teléfono para contactar a la dueña.

Gaby – ¿Y...?

Alex – Los únicos números que hay dentro, créeme, son los números de serie de los billetes...

Gaby – Es increíble... Pero, ¿qué piensas hacer con esto?

Alex – No lo sé... Por ahora, tengo la sensación de haber ganado la lotería... Déjame saborearlo un poco...

Gaby – Sí, bueno... Este dinero le pertenece a alguien...

Alex – No hay ninguna dirección, te lo digo yo. ¿Qué quieres que hagamos? ¿Que pongamos un anuncio en el periódico – "Encontrada bolsa Vuitton llena de billetes, gracias a su dueña por contactarnos a este número para recuperarlo todo"? El teléfono no dejaría de sonar...

Gaby – Queda la policía...

Alex – Por supuesto, también lo pensé... Pero admitirás que duele en el corazón, ¿no?

Gaby – Pero Alex, de todas formas no podemos quedarnos con este dinero... ¡No es nuestro!

Alex – ¿Y qué nos garantiza que la policía encontrará a la verdadera dueña de la bolsa? ¡Quizás ni siquiera se atreva a presentarse!

Gaby – ¿Para recuperar una bolsa llena de dinero?

Alex – Si es dinero que estaba ocultando al fisco, por ejemplo, y que se disponía a enviar a Suiza.

Gaby – ¿En el metro?

Alex – No sé... ¿Qué propones tú?

Gaby – Es cierto que es tentador, pero no podemos quedarnos con este dinero. Sobre todo si es dinero sucio.

Alex – El dinero siempre está un poco sucio, ya sabes... Cualquier psicoanalista te lo dirá... Y este huele bastante bien, ¿no?

Gaby – Cuando se dice que el dinero no tiene olor... Es verdad que este perfume es bastante penetrante...

Alex – Merece la pena pensar en ello durante cinco minutos, ¿no?

Gaby – Y si fueran billetes falsos después de todo... ¿Te das cuenta? Nos pillarían enseguida cuando intentáramos colocarlos...

Alex – En cualquier caso, hay que decidirse rápido... Si no advertimos a la policía ahora, podríamos ser acusados de receptación.

Gaby – Lo único seguro es que este dinero no fue depositado frente a ti en el metro por un bienhechor anónimo...

Alex – ¿Y por qué no después de todo? Nuestro ángel de la guarda, quién sabe... Para que podamos ofrecerle a nuestro hijo una hermosa boda gay...

Gaby – Lamentablemente, como dices, hemos pasado la edad de creer en milagros... Y no sé si los ángeles son muy favorables al matrimonio gay.

Alex – Quién sabe... Ahora, quizás hay un paraíso gay friendly...

Sonido del timbre.

Gaby – ¡Oh Dios mío, debe ser Sam...

Alex – Empaqueto esto por ahora, y lo hablamos después, ¿de acuerdo?

Alex guarda el fajo en la bolsa y la cierra. Gaby se prepara para ir a abrir.

Gaby – Tengo ganas de saber si es un chico o una chica...

Alex – ¿Su novia ya está embarazada?

Gaby – ¡Pero no! ¡Saber si Sam nos va a presentar un chico o una chica!

Alex – Ah sí, es verdad... Perdóname, tengo la cabeza en otro lado...

Alex coloca la bolsa en un rincón de la habitación. Sam llega, también con una bolsa en la mano.

Sam – Hola papá, hola mamá.

Gaby – Muy gracioso...

Sam da dos besos a Alex.

Alex – Hola Sam.

Sam – ¿Todo bien?

Gaby – Pues sí, ¿por qué?

Sam – No sé, parecen raros...

Alex y Gaby intercambian una mirada incómoda.

Alex – ¡Bueno, entonces estás solo!

Sam – Eh, sí...

Gaby toma la bolsa de Sam.

Gaby – Dame tu ropa sucia, ve, me ocuparé de eso.

Alex – Realmente te malcriamos, Gaby. ¿No te da vergüenza, a tu edad, llevar todavía tu ropa sucia a lavar a tus padres?

Sam – Esto me da una excusa para pasar a verlos regularmente.

Gaby – Es amable...

Alex – ¿Quieres que te regalemos una lavadora para tu cumpleaños?

Gaby – O, de lo contrario, podrías incluirlo en tu lista de bodas...

Sam – ¿Mi lista de bodas?

Alex – Entonces, ¿dónde está la afortunada?

Gaby – O debería decir el afortunado.

Alex – Realmente... Estás prolongando el suspenso...

Sam – ¿Sobre qué...?

Alex – Gaby temía que...

Gaby – Olvídalo, es completamente ridículo.

Alex – Y lo importante es que seas feliz, ¿verdad?

Sam – Veo... Así que ya sabían algo...

Gaby – Cuando nos dijiste que te ibas a casar... de alguna manera.

Sam – Sí, es... Es una especie de unión, de hecho. Pero en la soltería...

Alex – ¿Perdón...?

Sam – Pero pensé que ya lo habían entendido...

Gaby – ¿Una unión en la soltería?

Alex – Suena como una definición de crucigrama.

Gaby – Tranquilo. Te aseguro que nos molesta en absoluto...

Sam – Menos mal.

Gaby – Entonces...

Sam – Bueno... Sí, les anuncio solemnemente – he decidido convertirme en sacerdote.

Asombro de los padres.

Gaby – ¿Puedes repetir eso?

Sam – Lo he pensado detenidamente, y mi decisión está tomada. Me voy al seminario.

Gaby – Dime que esto es una broma...

Sam – Sabía que reaccionarían así, pero mi fe es inquebrantable. Y la fe puede mover montañas...

Alex – ¿La fe? ¿Pero la última misa a la que asististe fue para el entierro de tu abuela?

Sam – Los caminos del Señor son inescrutables... Es cierto que mi conversión es repentina y tardía, pero es sincera. He tenido una revelación...

Gaby – ¿Una revelación?

Alex – ¿Viste a la Virgen?

Gaby – Recuerdas, cuando era pequeño, tuvo su período místico.

Alex – Es verdad... Oía voces...

Gaby – Me pregunto si no habría preferido que fuera gay, después de todo...

Alex – Espera un momento... Sacerdote y gay, no es necesariamente incompatible.

Sam – Bueno, esto no es como si les anunciara que tengo cáncer, tampoco.

Gaby – Al menos eso a veces se puede tratar.

Alex – ¿Entonces tendré que llamarte padre?

Gaby – Sacerdote... ¿Es para castigarnos, verdad?

Sam – En fin, no nos convertimos en sacerdotes para castigar a nuestros padres, sino para ponerse al servicio del Altísimo.

Gaby – Ah sí...

Alex – ¿Qué podemos responder a eso?

Gaby – Al menos, podrá casarnos en la iglesia.

Alex – Te recuerdo que la Iglesia está en contra del matrimonio gay...

Gaby – Tal vez haga una excepción para nosotros, ¿verdad Sam? Una boda en la iglesia tiene más estilo, ¿no?

Sam – ¿Huele a colonia por aquí, no? ¿Han volcado un frasco de colonia?

Gaby – Ah sí, es verdad, casi lo olvidaba...

Sam – ¿Olvidar qué?

Alex – Al menos, si nos dejáramos llevar por cometer un gran pecado, tendríamos a alguien de confianza a quien confesar...

Gaby – Bueno, pero... ¿No preferirías ser pastor? Al menos podrías casarte.

Alex – Pastor mormón... Incluso podrías tener varias mujeres...

Gaby – En fin, podrías tener una vida sexual normal, ¿no?

Alex – Lo más normal posible para un pastor mormón.

Gaby – Incluso se dice que en América hay pastores gays.

Alex – Bueno, no estamos en América, tampoco...

Sam – Es tentador, por supuesto... Pero me mantengo fiel a la Iglesia Católica y Romana.

Alex – Veamos las cosas positivamente. Sam estaba desempleado... Ser sacerdote es un trabajo a tiempo completo, ¿no? Es un poco como... ser maestro. Parece que no hay suficientes candidatos. Hay que decir que ser maestro se ha vuelto realmente un sacerdocio. Al final, Sam tiene razón. Hoy en día, es mejor ser sacerdote rural que profesor de la periferia. ¿Dónde planeas establecerte?

Sam – Iré a donde Dios me llame...

Alex – Si fuera tú, evitaría ser sacerdote obrero... Con todos los despidos en la industria en este momento. Pero bueno. Con la crisis de las vocaciones, no creo que Dios esté en posición de despedir inmediatamente...

Gaby, totalmente superado, busca un escape.

Gaby – Voy a poner tu ropa sucia por allá y echarme un poco de agua en la cara...

Con el semblante abatido, Gaby se va con la bolsa de ropa sucia.

Alex – Y aparte de eso, ¿cómo va todo?

Sam – Bien...

Alex – Voy a buscar algo para beber, creo que todos necesitamos un pequeño levantón. ¿Qué te sirvo? Whisky, Oporto... Lo siento, creo que estamos sin vino de misa...

Sam – Lo que tengan estará bien... Voy a rezar un poco por la salvación de sus almas mientras tanto...

Alex – Claro...

Alex sale. El teléfono móvil de Sam suena y él contesta. Sin que Sam lo note, Gaby regresa para tomar discretamente la bolsa Vuitton. Pero Gaby, a punto de irse, escucha el comienzo de la conversación y se queda para escuchar el resto.

Sam – Sí. Sí, ya estoy allí. ¿Tienes la dirección? Vale, te espero... (*Se ríe*) No, no, es solo que... Escucha, no lo vas a creer, pero les dije que quería entrar en los órdenes y... No sé, me vino así, de broma... ¡Sí! Es increíble, ¿verdad? Casi me da miedo que mis padres crean que soy capaz de convertirme en cura... ¿Te das cuenta? Pero, ¿qué imagen pueden tener de mí? (*Alex también vuelve con botellas y vasos, y escucha también*) No, te juro que fue para morirse de risa... Deberías haber visto sus caras... No sé, hay un ambiente inusual aquí hoy... De lo contrario, ¿cómo podrían haberse tragado una tontería así... Espero que no sea un problema de dinero... Me pregunto si realmente es el día adecuado para... (*Se gira y ve a Alex y Gaby que lo observan con desaprobación*) Vale, te espero, hasta ahora...

Sam guarda su teléfono.

Gaby – Realmente nos tomaste el pelo, ¿verdad? ¿No tienes vergüenza?

Sam – Lo siento, pero no pude resistir la tentación... Parecía estar tan ansiosos de que os anunciara una buena noticia...

Alex – ¿Quieres que tengamos un ataque al corazón, es eso? ¡Para heredar más rápido!

Sam se ríe.

Sam – No, pero ¡es increíble! ¿Realmente creísteis semejante tontería?

Gaby – Entonces, ¿tu pareja llega pronto?

Sam – Sí, estará aquí en un momento.

Alex – Pero cuando digo tu pareja...

Gaby – Podría ser hombre o mujer verdad, ¿verdad...?

Se escucha el timbre.

Sam – Voy...

Alex – Finalmente lo sabremos...

La amiga llega vestida de motociclista, con jeans y cuero, y la cabeza cubierta por un casco, por lo que aún no se puede saber si es un chico o una chica. Tiene una botella de champán en la mano que le entrega a Sam.

Sam – Les presento a Vic, la persona que... vive conmigo.

Gaby – Y Vic, ¿es para... Víctor o Victoria? (*Vic se quita el casco*) ¡Victoria, es una chica!

Alex estrecha la mano de Vic y hace una mueca.

Alex – ¡Qué fuerza de apretón! (*A Sam*) Tú, que eres tan delicado...

Sam – Vic es cinturón negro de karate...

Gaby – Bueno... Por lo menos, mi hijo no es gay...

Sam y Vic intercambian miradas incómodas.

Alex – A veces me pregunto si no eres más homofóbico que yo...

Vic – Encantada de conocerlos finalmente.

Gaby – Finalmente, ¿eh? Si entiendo bien, Sam nos la ha estado ocultando durante mucho tiempo...

Vic (*avergonzada*) – Es decir que...

Sam – De todos modos, alégrate, pronto ya no tendrás que lavar mi ropa sucia.

Alex (*a Vic*) – ¿Así que vas a lavar sus calzoncillos? No la felicito, señorita, no es precisamente un avance para la causa feminista...

Gaby – No te dejes intimidar, Vic. Le hemos dado muy malas costumbres, ya sabes...

Sam – Más bien quería decir que íbamos a comprar una lavadora... Bueno... Más de una, la verdad.

Alex – ¿Más de una?

Sam – Os contaré más tarde...

Gaby – Pero por favor, Vic, siéntate. Estás en tu casa.

Sam le entrega la botella a Gaby.

Sam – Vic no quería llegar con las manos vacías...

Alex – Genial, después de todo, tenemos muchas cosas que celebrar...

Sam – ¿Ah sí? ¿Vosotros también?

Gaby – Bueno... También nosotros nos vamos a casar. ¿No es así, Alex?

Vic – ¿También?

Sam – Casarse... ¿Quieres decir... juntos?

Alex – Muy gracioso...

Vic – Bueno, nosotros solo somos compañeros de cuarto y socios.

Alex – ¿Ves? ¿Qué te dije? Ellos también piensan que el matrimonio es anticuado. Prefieren el concubinato...

Gaby – Concubinato... Solo con esa palabra, siempre he tenido un poco de problema...

Alex – Es cierto que evoca más una declaración de impuestos que una carta de amor, pero bueno...

Gaby – Si te ocuparas de nuestros invitados, en lugar de...

Alex (*a Vic*) – Siéntate, por favor. ¿Quieres que lleve tu abrigo?

Vic – Gracias, estará bien...

Gaby – Espero que hayas encontrado fácilmente el camino hacia nuestra casa.

Vic – Sí, sí... Llego un poco tarde, lo siento, pero hay muchos policías afuera...

Sam – Ah, sí, la calle está completamente bloqueada...

Gaby – ¿Ah sí?

Sam ve la bolsa.

Sam – ¿De quién es este bolso Vuitton? Pensé que encontraban eso vulgar. Cuidado, creo que os estáis emburguesando... Así que si además os casáis...

Gaby – ¿Se lo decimos?

Sam – ¿Decirnos qué?

Alex – Y todos estos policías, ahí abajo ¿porqué están aquí?

Vic – Un robo, creo. En la mansión de una viuda multimillonaria...

Alex – No me digas...

Sam – ¿Un robo, dices?

Vic – Los ladrones escaparon en el metro, parece.

Gaby – ¿En el metro?

Sam – En cualquier caso, el tráfico está interrumpido...

Vic – Menos mal que vine en moto.

Gaby (*a Alex*) – Pero tú cogiste el metro para volver, ¿verdad?

Alex – Tuve que pasar justo antes...

Gaby intenta empujar la bolsa Vuitton detrás del sofá.

Sam – Y... ¿Qué nos querían decir, por cierto?

Alex – Ya no recuerdo... Probablemente no tenía importancia... Quizás me venga a la mente más tarde...

Vic se sienta en el sofá detrás del cual está escondida la bolsa.

Vic – Huele bien en su casa...

Sam – Sí, es verdad... ¿De dónde viene ese olor?

Alex y Gaby intercambian miradas incómodas.

Alex – Entonces, ¿abrimos el champán o no?

Sam – Ah sí, verdad, el champán...

Vic – No sé si está muy frío.

Gaby – Voy a buscar copas.

Sam – Deja, nosotros nos encargamos... Vic, ¿me echas una mano?

Sam y Vic salen.

Alex – La buena noticia es que son billetes reales...

Gaby – La mala noticia es que son billetes robados...

Alex – Realmente estamos metidos en un lío, Alex. ¡Míranos! Ya estamos mintiendo y ocultando cosas... Incluso a nuestro propio hijo...

Alex – Si no nos hubiera traído a esta motorista, podríamos haber convocado un consejo familiar para hablar de esto, pero... no conocemos a esta Vic después de todo. Ni siquiera sabemos si realmente es una mujer...

Gaby – Tienes razón. Y no sabemos a qué se dedica. Tan bien podría ser un agente de policía...

Alex – ¿Un agente de policía? Tienes expresiones extrañas, a veces...

Gaby – ¿Qué?

Alex – Es algo anticuado, como palabra ¿no? Debe ser de la época en que llamábamos a los negros hombres de color y a los gays invertidos...

Gaby – ¡Habla tú con tu concubinato! Te recuerdo que ahora decimos unión libre.

Sam y Vic regresan con las manos vacías.

Sam – Lo siento, no encontré las copas...

Gaby – Ah sí, organicé los armarios hace unos días... Las puse en otro lugar...

Alex – Esa manía de cambiar las cosas de lugar constantemente... Ves, luego ya no encontramos nada...

Gaby – No te muevas, voy...

Sam da unos pasos y tropieza con la bolsa Vuitton.

Sam – En cualquier caso, deberían guardar esa bolsa, está un poco en el camino. Casi me caigo... (*Coge la bolsa*) Pesa una tonelada... ¿Os vais de viaje?

Gaby – Todavía no sabemos...

Sam – Pero, ¿de quién es esa bolsa?

Alex y Gaby se miran incómodos.

Gaby – Todavía no lo sabemos...

Sam – ¿Cómo que todavía no lo sabéis?

Gaby intenta cambiar de tema.

Gaby – ¿Vais a picar algo con el champán?

Vic – ¿Por qué no?

Sam – Si tenéis bizcochos o galletas...

Gaby – Lo siento, solo tenemos cacahuetes.

Sam – No va muy bien con el champán, pero bueno...

Gaby se va.

Alex – Y tú, ¿a qué te dedicas, Vic?

Vic – Soy repartidora de pizzas.

Alex – Ah, está bien...

Silencio.

Vic – Bueno, es temporal... En cuanto lancemos nuestro negocio con Sam... No, lo digo porque... cuando dices repartidora de pizza...

Alex mira preocupado a Sam, que aún sostiene la bolsa Vuitton.

Alex (*distraído*) – No te preocupes... Somos muy tolerantes con todas las minorías... De todos modos, está claro que no tienes el aspecto de un agente de policía. Voy a ayudar a Gaby.

Alex se va. Sam coloca la bolsa en un rincón.

Sam – Entonces, ¿qué piensas de mis padres?

Alex – No sé. Los encuentro un poco... extraños.

Sam – ¿Extraños... quieres decir gays?

Vic – ¿Como si tuvieran algo que ocultar, más bien?

Sam – Sí... Parece que algo les molesta...

Vic – Tal vez sea tu salida hetero. Tus padres están molestos de que no seas gay...

Sam – Sabes cómo son los padres, siempre esperan que su descendencia perpetúe las tradiciones familiares.

Gaby regresa para dejar algunos aperitivos en la mesa.

Gaby – ¿Todo bien, tartaletas? Quiero decir, tortolitos..

Sam – Todo bien...

Gaby – Voy a ayudar a Alex...

Gaby se va.

Vic – Aún siento que caí en una trampa... Me dijiste que querías presentarme a tus padres para hablarles de nuestro proyecto. No me dijiste que me presentarías como... tu prometida.

Sam – ¡Yo no dije nada!

Vic – Tampoco dijiste nada para desmentirlo.

Sam – Parecía que les hacía tanta ilusión... Y después de todo, si estamos en pareja, es mejor presentarlos así para sacarles dinero, ¿no? Les inspirará confianza...

Vic – Tienes razón, solo tendrán que poner el cheque de depósito en la cesta de bodas... Pero te das cuenta de que esto podría ser un problema, ¿verdad?

Sam – ¿Por qué?

Vic – ¡Porque ambos somos gays!

Sam – Sí... Somos gays de segunda generación... Ves, hemos hecho todo para integrarnos y aún así somos víctimas de discriminación...

Alex llega con un cubo de hielo y pone la botella adentro. Gaby sigue con las copas.

Alex – No estaba en la nevera... Lo dejaremos enfriarse un poco...

Gaby – Tomen cacahuets mientras tanto.

Vic – Gracias.

Silencio un poco incómodo. Todos comen cacahuets. Vic hace una señal a Sam para que empiece.

Sam – Entonces, si vine con Vic, en realidad es para... hablarles del proyecto que compartimos...

Gaby – ¿Tu proyecto... de boda, quieres decir?

Vic le lanza a Sam una mirada furiosa.

Sam – Más bien de asociación... Verán, yo... Tenemos en mente un proyecto muy innovador...

Alex – ¿Una start-up?

Vic – Algo mejor...

Sam – ¡Una cadena de lavanderías!

Gaby – ¿Lavanderías?

Vic – Bueno, una o dos para empezar...

Sam – Veremos después si funciona...

Alex – Mmm...

Gaby – Ah sí, es... es una idea sorprendente...

Alex – Sobre todo para alguien que trae su ropa sucia a lavar todas las semanas a casa de sus padres.

Sam – De hecho, eso es lo que me inspiró este concepto.

Gaby – ¿Qué concepto?

Sam – ¡La colada y el vínculo familiar!

Vic – La idea, de hecho, es volver a encantar el lavado. Reinyectar en la lavandería toda la carga simbólica y emocional que solía tener antaño el lavadero.

Sam – Como lugar de encuentro y socialización.

Vic – Las lavanderías automáticas se han vuelto lugares completamente anónimos e impersonales.

Sam – Nosotros queremos convertirlas en lugares de encuentro.

Un momento.

Alex – ¿Es otra broma, verdad?

Gaby – Como cuando nos anunciaste que querías ser cura.

Sam – ¡Para nada! Es muy serio.

Vic – Aunque, efectivamente, no deja de tener relación con la idea de resacralizar el lugar donde se lava la ropa sucia. En familia, por así decirlo...

Sam – No iría tan lejos como para decir que vendríamos a nuestras lavanderías como antes se iba a la iglesia, para encontrarnos y comulgar juntos, pero hay algo de eso.

Alex – Claro...

Sam – Y entre nosotros, una lavandería es genial. ¡Funciona sola! Solo tienes que pasar una vez por semana para leer los contadores...

Alex – Como las prostitutas o las máquinas tragamonedas... Ahora entiendo mejor la metáfora... Es cierto que ser dueño de una lavandería es el trabajo ideal. Mejor que cura, en todo caso. Es un poco como ser un proxeneta, ¿no?

Sam – ¡Excepto que es completamente legal!

Un momento.

Gaby – Pero ya hay muchas lavanderías, ¿no?

Sam – Ahí es donde entra nuestro concepto original de lavandería gay friendly.

Vic – Para segmentar el mercado y beneficiarse de un nicho aún sin explotar...

Sam – Después, eventualmente, es un concepto que se puede adaptar.

Vic – Lavandería ecológica, lavandería bio...

Alex – Lavandería casher, lavandería halal...

Gaby – ¿Y fue entregando pizzas que se le ocurrió esta genial idea?

Vic – También tengo un diploma en acción comercial...

Alex – Ah, ya veo...

Sam – ¿Saben qué proporción de parejas gays se han conocido en la lavandería?

Alex – No...

Sam – Yo tampoco, pero seguramente muchas.

Vic – En todo caso, es donde Sam y yo nos conocimos.

Momento de vacilación.

Sam – En resumen, lo habréis entendido, nuestro concepto no es solo una lavandería común. Es un verdadero club de encuentros.

Vic – Una especie de speed dating, el tiempo de una lavadora.

Sam – El tiempo de una lavadora. Incluso podría ser el nombre de esta nueva franquicia.

Alex y Gaby intercambian una mirada consternada.

Gaby – Pues... Muy bien, estamos encantados por vosotros...

Alex – Y os deseamos mucho éxito...

Gaby – Pero... ¿en qué nos concierne directamente?

Sam – Bueno... no lo creerán, pero extrañamente, nuestro banquero no está muy entusiasmado con financiar este proyecto prometedor...

Vic – Ya saben, los bancos están muy cautelosos en estos tiempos.

Alex – Es la crisis...

Gaby – No se fomenta lo suficiente el espíritu empresarial en nuestro país, está claro.

Sam – Entonces... pensamos en poneros en la movida, también...

Vic – Para que aprovechéis esta oportunidad excepcional.

Sam – Como asociados minoritarios...

Vic – Una especie de respaldo moral y financiero, por así decirlo... Bueno... sobre todo financiero...

Sam – Sé que no tenéis muchos ahorros, pero...

La atención de Gaby es atraída por la pantalla del televisor.

Gaby – Parece que están hablando de ese robo otra vez...

Alex – Vuelve a poner el sonido, ¡rápido!

Gaby sube el volumen, para gran sorpresa de Sam y Vic.

Locutor – Después de forzar la caja fuerte de esta mansión, los ladrones habrían escapado por el metro con su botín, contenido en uno o tal vez dos bolsos Vuitton. El botín fue recogido luego en un vagón por una cómplice, como parecen mostrar las imágenes de las cámaras de vigilancia... Pocos indicios por ahora, excepto un frasco de colonia roto encontrado en el lugar del robo...

Alex vuelve a bajar el sonido.

Alex – No vamos a ver la televisión mientras tenemos invitados, de todos modos.

Gaby – ¿Creéis que la policía los encontrará?

Vic – Dependerá de las pistas que tengan, imagino... Una descripción, por ejemplo...

Sam – Claro que sí, para financiar nuestro proyecto, el contenido de la caja fuerte de una anciana multimillonaria nos vendría muy bien...

Vic – Es verdad...

Sam – Mira, un bolso Vuitton como ese, lleno de billetes...

Vic – Incluso la mitad nos bastaría...

Alex y Gaby miran la bolsa con aire preocupado.

Sam – Entonces, ¿qué opináis de nuestra idea?

Gaby – ¿Qué idea?

Sam – ¡Nuestra idea de lavanderías gay friendly! Hay que darse prisa, ¿sabéis? Antes de que alguien más nos robe el concepto...

Pero Gaby y Alex tienen claramente la cabeza en otro lugar.

Alex – Ah sí, por supuesto...

Sam – ¿Y entonces...?

Gaby – ¿Por qué no, eh, Alex? Al menos, sería por una buena causa...

Alex – Hay que ver... Justo ahora hemos tenido una entrada de dinero inesperada...

Vic observa el comportamiento extraño de Gaby y Alex.

Vic – ¿Una entrada de dinero inesperada? ¿Os ha tocado el gordo de la lotería?

Alex – Tal vez...

Sam – ¿Cómo que tal vez?

Gaby – Estamos esperando el sorteo.

Sam – Ah sí... Como garantía bancaria, no sé si...

Gaby – Entonces, ¿brindamos con este champán?

Alex se dispone a descorchar la botella.

Alex – Vamos, brindemos.

Gaby – ¡Por todos nuestros proyectos!

En el momento en que suena la detonación del corcho, la escena queda repentinamente sumida en la oscuridad.

Alex – Mierda, un apagón.

Sam – O quizás golpeaste la bombilla con el corcho de champán.

Alex – Es el interruptor que es demasiado débil. Tan pronto como encendemos el horno y la tostadora al mismo tiempo, salta.

Sam – Deberíamos volver a pulsar el interruptor. ¿Tienen velas?

Gaby – Ya no sé dónde las puse... ¡Ah, sí, ahora lo recuerdo!

Gaby rebusca en la oscuridad y finalmente enciende una vela.

Gaby – El interruptor está en la cocina...

Alex – Quédense aquí, voy...

Sam – Vic, ¿sigues aquí?

Vic – ¿Dónde quieres que esté?

Gaby – Siempre le ha tenido miedo a la oscuridad.

Sam – Tonterías...

Vic – Me recuerda a una película de terror que vi en la tele hace poco... Comienza con un apagón, precisamente y...

Sam – Disculpa, pero no estoy seguro de querer saber el final...

La luz vuelve.

Sam – ¡Ah!

Gaby – Ves, cariño, no te pasó nada...

Sam – Oh, vamos...

Alex vuelve y apaga la vela.

Alex – Vamos, esta vez brindamos.

Alex llena las copas. Beben.

Sam – Entonces, ¿estaríais de acuerdo en invertir un poco de dinero en nuestro negocio? Genial...

Gaby – No lo sé... Alex, ¿tú qué opinas?

Alex – Sí, por supuesto... ¿Por qué no poner parte de nuestros ahorros en un proyecto familiar innovador?

Sam – Siempre he pensado que tenéis alma de inversores ángeles...

Vic – En todo caso, sois unos ángeles...

Alex – La prueba, como ellos, nos resulta difícil encasillarnos en un género específico...

Gaby – ¿Qué opinas, Alex? Sería bueno que pudiéramos discutirlo antes de decidimos.

Sam intercambia una mirada significativa con Vic.

Sam – Voy a fumar un cigarrillo en el balcón...

Vic – Te acompaño...

Alex – Por aquí, os daré un cenicero...

Salen.

Gaby – Uf, finalmente podremos esconder la plata. ¿Dónde voy a poder poner esto?

Gaby se acerca a la bolsa.

Alex (off) – ¿Dónde pusiste los ceniceros?

Gaby – ¡En el armario de la entrada!

Gaby mira dentro de la bolsa y su rostro se congela.

Gaby – ¡No puede ser! El dinero ha desaparecido... (*Gaby comienza a buscar por todas partes*) No es posible...

Alex regresa.

Alex – ¿Qué pasa?

Gaby comienza a dar vuelta los cojines del sofá.

Gaby (gritando) – ¡El bolso Vuitton! Está vacío. ¡Alguien aprovechó el apagón para robarnos la plata!

Alex no puede responder porque Sam y Vic regresan también.

Sam – Oí gritar... ¿Qué está pasando?

Gaby – Nada, perdí el control remoto, ¡eso es todo!

Vic toma el control remoto que quedó a la vista y se lo entrega a Gaby con una mirada irónica.

Vic – Aquí lo tienes...

Sam – Nada se te escapa...

Gaby (*con desconfianza*) – Veo eso...

Se sientan alrededor de la mesa.

Alex – ¿Más champán?

Vic – Con gusto...

Sam – Entonces, ¿estaríais de acuerdo con nuestro proyecto? ¡Es genial!

Gaby – Es que... aún no sabemos con certeza si podremos disponer de ese dinero o no y...

Sam – Pero hace un rato dijeron que...

Alex – Y además, ni siquiera sabes cómo usar una lavadora. Reconoce que pasar sin transición a una cadena de lavanderías...

Gaby – ¿Por qué no buscáis patrocinio con una gran marca de detergente, en cambio?

Sam – ¿Una marca de detergente? ¿Cuál?

Alex – Omo...

Sam – Ah, entiendo...

Gaby – Lo siento, pero... nos emocionamos un poco...

Sam (*ofendido*) – No importa, lo resolveremos de otra manera... ¿verdad, Vic?

Vic también parece sorprendida por este cambio de actitud.

Vic – ¿Tenéis problemas financieros en este momento?

Sam – ¿Queréis hablarlos con nosotros?

Alex – Pero para nada, ¿por qué dices eso?

Vic toma el control remoto y sube el volumen de la televisión.

Vic – Ah, parece que están hablando de ese robo otra vez... (*Irónica*) Como noté que les apasionaba.

Locutor – Este es el retrato robot de la persona que se habría escapado con el botín en el metro, retrato elaborado a partir de las imágenes de las cámaras de videovigilancia.

Sam – Es curioso, parece Alex...

Vic – Sí, es impactante.

Gaby vuelve a bajar el volumen.

Gaby – Bueno, no vamos a pasar la noche frente al televisor...

Vic – Es gracioso, me recuerda al guión de una película que vi recientemente...

Gaby – ¿Otra vez? Realmente eres una cinéfila, ¿verdad?

Vic – Es alguien que encuentra una maleta llena de dinero en el metro...

Alex – Ah sí...

Gaby – ¿Y cómo termina?

Vic – En prisión... Porque todos los billetes estaban numerados...

Alex – Ah, sí, qué tonto...

Vic – Sí...

Sam se levanta, sintiendo que el ambiente comienza a volverse tenso.

Sam – Vamos, no los molestaremos más tiempo.

Gaby se para frente a Vic, con agresividad.

Gaby – ¡Pero no van a irse así!

Vic mira desafiante a Gaby, quien finalmente se aparta.

Vic – No, primero vamos a recoger...

Alex – Pero no, déjenlo...

Sam – Voy a ayudar.

Sam y Vic salen con las copas.

Gaby – Estamos en un lío...

Alex – No te preocupes...

Gaby – Pero ¿dónde está la plata? Seguro que esa zorra nos la robó. ¡Y además, se burla de nosotros!

Alex – Fui yo quien tomó el dinero y lo guardé en un lugar seguro...

Gaby – ¿Tú?

Alex – Después de conectar todo en la cocina para hacer saltar los fusibles.

Gaby – ¿Y dónde pusiste la plata?

Alex – Donde ni siquiera un policía pensaría en buscar, tranquilo...

Gaby – ¿En el microondas?

Alex – En la lavadora.

Gaby – ¡Pero estás loco! ¡Podría yo haberla hecho funcionar!

Alex – Nadie pensaría en mirar allí. Y ciertamente no Sam.

Sam vuelve, seguido de Vic, con la bolsa de ropa sucia en la mano.

Sam – Van a estar orgullosos de mí.

Gaby – ¿Ah sí?

Sam – ¡Logré poner la lavadora en marcha!

Alex – ¿En serio?

Sam – Bueno, Vic me ayudó un poco... Pero es cierto que si vamos a lanzar una cadena de lavanderías, tengo que aprender un poco...

Consternación de Gaby y Alex.

Gaby – ¿Qué programa?

Vic – Ciclo largo. Ropa muy sucia.

Alex y Gaby salen apresuradamente.

Sam – No sé qué les pasa...

Vic – Yo sí... (*Sam le lanza una mirada sorprendida*) El dinero de ese robo que ocurrió cerca... Está aquí.

Sam (*incredulidad*) – ¿Acusas a mis padres de haber hecho un robo?

Vic – Los ladrones seguramente abandonaron su botín en el metro, y Alex se topó con él por casualidad.

Sam – ¿No?

Vic – ¿No reconociste a Alex en el retrato robot de la tele?

Sam – ¿Encontrado, dices? Pero entonces no es como si fuera un robo...

Vic – ¿Tú crees eso? Se llama receptación, para tu información.

Sam – Yo lo llamo tener suerte. Pero ¿tienes pruebas de lo que dices?

Vic olfatea el aire, y se acerca de la bolsa Vuitton.

Vic – Esta es la bolsa que se usó para transportar el botín. Huele a colonia...

Sam – Bravo... (*Sam abre la bolsa*) Pero la bolsa está vacía.

Vic muestra el contenido de la bolsa de ropa sucia.

Vic – Saqué esto de la lavadora antes de ponerla en marcha...

Sam – No...?

Regresa Alex.

Alex – Lo siento, un pequeño problema con la máquina...

Vic – ¿No es mi culpa, al menos?

Alex – Para nada... Pero cuando hay demasiado líquido, se desborda...

Sam – Demasiado líquido...

Alex – Es una máquina vieja...

Alex vuelve a ayudar a Gaby.

Vic – ¿Guardamos todo, o compartimos con tus padres?

Sam – Pero eso es robo, ¡por supuesto! No voy a robarle a mis propios padres...

Vic – Te recuerdo que este dinero, ya se lo robaron a los ladrones.

Sam – Y también podríamos meternos en serios problemas, ¿no?

Vic – Al mismo tiempo, si deshacemos a tus padres de este dinero antes de que la policía venga a registrar su apartamento, les evitamos grandes problemas.

Sam – Es cierto que hay muchos policías afuera...

Vic – Sí... Es más bien eso lo que me preocupa...

Sam – Sube el volumen, están hablando de ello en la tele...

Vic presiona el control remoto.

Locutor – La policía acaba de arrestar a los culpables del robo. El botín también ha sido encontrado, escondido en una bolsa de Hermès: lingotes de oro, algunos diamantes y otras joyas. Al parecer, una fortuna oculta en esta caja fuerte para evadir al fisco...

Vic baja el volumen.

Sam – ¿Pero entonces qué es este dinero que Alex encontró en el metro?

Vic – Para vaciar la caja fuerte de una multimillonaria, parece que una sola bolsa no es suficiente... Pero es cierto que alivia la presión...

Sam – ¿Cómo?

Vic – Si es dinero sucio heredado de su marido, la anciana no presentará una denuncia para recuperar la segunda bolsa... Y por supuesto los ladrones tampoco.

Sam toma un fajo y lo mira.

Sam – ¿Crees que los billetes están numerados?

Vic – Lo dudo... Son billetes pequeños usados...

Sam – En ese caso, si nadie viene a reclamar este dinero... En un año y un día, podremos decir que es nuestro...

Vic – O consideramos que es una regularización fiscal y que nosotros somos los recaudadores.

Sam – Exacto... Una especie de impuesto sobre la fortuna, ¿no?

Vic – Tomar dinero sucio de una multimillonaria no es realmente robar.

Sam – En resumen, seríamos un poco como Robin Hood.

Vic – Eso es... Tomamos dinero de los ricos...

Sam – Y lo guardamos para nosotros.

Ruidos extraños vienen del otro lado, como si alguien estuviera golpeando algo metálico. Regreso de Gaby.

Gaby – Está casi resuelto... Pero créanme, es difícil detener una máquina cuando se pone en marcha...

Gaby se va.

Vic – Ahora falta saber cómo vamos a blanquear este dinero.

Sam – ¡Vamos a montar una cadena de lavanderías!

Vic – ¿Blanquear dinero comprando lavanderías?

Sam – Eso es lo que hacía Al Capone durante la prohibición... La expresión "blanqueo de dinero" viene de ahí, ¿no?

Vic – ¿Al Capone?

Sam – Si insistes, podríamos hacer una donación a una obra de caridad.

Vic – ¿Y tus padres?

Sam mira el catálogo de viajes.

Sam – Probablemente habrían perdido todo en Las Vegas de todos modos...

Vic – Tienes razón. Mejor invertir en lavadoras que en máquinas tragamonedas, es más prudente...

Sam – Vámonos ahora mismo para evitar que nos registren.

Vic – De acuerdo.

Sam – Les dejamos una propina de todos modos.

Vic – Bueno, pero solo un fajo entonces... (*Vic arroja un fajo en la bolsa*) Para el personal, como dicen en el casino...

Sam – No podemos irnos así sin despedirnos... Voy a dejarles una notita...

Sam garabatea algo en un papel que coloca sobre la mesa y salen. Gaby y Alex regresan, consternados, con la ropa que cuelgan en una cuerda.

Alex – No entiendo, este dinero no pudo haberse derretido por completo en la lavadora y haberse ido por las tuberías...

Gaby – Quién sabe...

Alex – ¿Dónde se han ido...?

Gaby – ¿Los billetes?

Alex – ¡Sam y su motorista!

Gaby – No lo sé...

Alex – Se fueron como ladrones...

Gaby – Aún me afecta que se case... Ya no vendrá más a lavar su ropa sucia en familia...

Alex – Nos queda la bolsa Vuitton. *(Alex mira en la bolsa y su rostro se ilumina)* Mira, no hemos perdido todo. ¡Olvidé un fajo dentro!

Gaby – Al menos tenemos lo suficiente para comprar dos billetes de avión a Las Vegas...

Alex – Espera, hay una nota en la mesa... *(Alex toma la nota y lee)* Soy gay. Firmado por Sam...

Gaby – ¡Vaya día!

Alex – Y pensar que todavía no ha terminado...

Se escucha una sirena de policía y Gaby lanza una mirada preocupada a Alex.

Gaby – ¿Crees que existen las cárceles gay friendly?

Negro.

Alex – Mierda, los fusibles han saltado de nuevo...

El sonido de la sirena se vuelve más fuerte. Antes de detenerse de repente.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 12

Bar Manolo
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Dedicatoria especial
Había una vez un barco chiquitito
La función no está cancelada
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Enero de 2024

ISBN 978-2-38602-120-6

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.